



CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

LUZ ARCAS /
LA PHÁRMACO
«SOMOS LA GUERRA»

BEKRISTEN / CRISTIANOS. CAPITULO II

27 AL 31 DE OCTUBRE – ESTRENO ABSOLUTO

ARTES ESCÉNICAS

LUZ ARCAS /
LA PHÁRMACO
«SOMOS LA GUERRA»
BEKRISTEN / CRISTIANOS. CAPITULO II

FICHA ARTÍSTICA/TÉCNICA

PAÍS
España

GÉNERO
danza

ESPACIO
Teatro

EQUIPO ARTÍSTICO

DIRECCIÓN ARTÍSTICA Y COREOGRÁFICA,
DRAMATURGIA, ESPACIO ESCÉNICO
Luz Arcas

MÚSICA
Le Parody

BAILE
Luz Arcas, Marcos Matus Ramírez y Raquel Sánchez

ASISTENCIA ESCÉNICA Y COREOGRÁFICA
Abraham Gragera

ASISTENCIA ARTÍSTICA
Ernesto Artillo

ACOMPañAMIENTO DRAMATÚRGICO
Ana Sánchez Acevedo

AYUDANTE DE DIRECCIÓN
Carmen Quismodo, Imanol Méndez, Lara Megía

AUDIOVISUALES EN ESCENA
Jorge Colomer y Jorge Juárez

VESTUARIO
Carmen 17

ILUMINACIÓN
Jorge Colomer

AYUDANTE DE ESPACIO ESCÉNICO
Mónica Tejeiro

SEGUIMIENTO ARTÍSTICO
Ana Folguera, Itsaso Arana y Rafael SM Paniagua

FOTO Y VÍDEO
Virginia Rota

PRENSA Y COMUNICACIÓN
Elvira Giménez y Ángela de la Torre (Cultproject)

PRODUCCIÓN
Gabriel Blanco y Paola Villegas(Spectare)

DISTRIBUCIÓN NACIONAL
Lola Ortiz de Lanzagorta (New Dance Management)

DISTRIBUCIÓN INTERNACIONAL
Austin Rial (Rial & Eshelman)

Los fluidos corporales como forma de expresión. El sudor del trabajo, del esfuerzo y el cansancio. La lágrima como materialización de un dolor, de una espera o una angustia. La mirada arriba del que tiene fe... manifestaciones todas del cuerpo emocionado que narra historias sin usar palabras. Luz Arcas, directora de La Phármaco prosigue la construcción de su trilogía *Bekristen / Cristianos* no ya desde la mirada externa al negocio de la fe que supone la religión, tan presente en la primera parte, *La domesticación*, sino que ahora, de una manera introspectiva, mira dentro de sí misma y revisa la construcción socio-cultural que hay en su interior, eso que ha terminado por configurarla como persona.

De esta manera conecta con la memoria y lo popular, con el mundo que vivió de niña en su Málaga natal, con las procesiones, con aquella Virgen María que llevaba la salvación dentro, y todos los rituales que se practicaban para adorarla. Y lo hace desde un momento de su vida en el que es madre, artista y sigue siendo crítica con el mundo. Apoya a Heráclito cuando decía que la guerra es el principio de todas las cosas. Quizá por eso esta segunda parte de su tríptico coreográfico se llama *Somos la Guerra*. Desde su óptica, la batalla no es externa. La traemos dentro.

Reconoce la creadora que su trabajo y pensamiento han dado un vuelco tras su coreografía *Una gran emoción política*, que le supuso una amplia reflexión sobre la trayectoria de La Phármaco y el rumbo que debía tomar. No obstante, persiste una estética, una manera de abordar lo escénico que ya está en el ADN de sus creaciones y se remonta a sus primeras búsquedas formales, que parecieron tomar forma definitiva en creaciones recientes como ésta misma *Una gran emoción política* o *Miserere. Cuando la noche llegue se cubrirán con ella*.

La alternancia de capítulos de la trilogía con trabajos unipersonales, como evidencia la reciente *Toná*, van dando forma a una nueva línea de investigación, que a lo mejor es más bien ir adentro, un asunto de profundidad, porque no abandona territorios que ya han sido abonados y explorados, como esa conexión con lo popular, esa mirada severa y crítica a los cuerpos colonizados y el papel jugado por la religión en la administración de la fe. Tampoco renuncia al posicionamiento político y a la animalidad del cuerpo, ni a los arquetipos ni a su interés creciente por el folclor, probablemente porque han sido pilares sobre los que se ha erigido su lenguaje expresivo, ya perfectamente reconocible.

Si *La domesticación* parecía hecha desde una mirada externa y crítica, *Somos la guerra* parece un intento por mostrarnos ahora cómo el cuerpo desde lo más íntimo patalea y se rebela, cómo porta sufrimiento y compasión a un tiempo, cómo las lágrimas, el sudor o el llanto han saltado de la intimidad a ser elementos claves del folclor, llenándose de nuevos significados. “Mi cuerpo tiene cosas que decir, siempre ha sido así, es el motor de mi obra y con él expreso sentimientos que son muy míos, muy personales. Este es el espacio privado de la trilogía... es mi casa”, asegura la coreógrafa.

Y a explorarla invita en su nueva creación que, a pesar de sentirse como muy reveladora, íntima y personal, es un trabajo de equipo que da espacio a otras sensibilidades en sintonía con la suya. Fundamental, la música en directo de Le Parody, que hace guiños al folclor desde las sonoridades de nuestro momento; la danza de Arcas, secundada por Marcos Matus y Raquel Sánchez; los vídeos de Virginia Rota... aportaciones que dan forma a una pieza colectiva de complejidades, que hablan todas desde la intimidad.

Omar Khan